

La memoria del carbón

*De las historias y recuerdos
de la minería en Teverga*



La memoria del carbón

De las historias y recuerdos de la minería en Teverga

Somos historias. Estamos hechos de recuerdos, de los momentos que construyen –o destruyen– nuestra vida. Esas memorias siempre tienen un telón de fondo. En este libro, ese escenario es la mina. Nuestro interés no es otro que el de dar voz a los relatos que quedaron sepultados bajo vigas, bajo tierra. Servir de homenaje a todas las manos que moldearon la historia colectiva de la minería en Teverga.

Teverga, junio de 2024



Edita: Ayuntamiento de Teverga

Financia: Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico

Trabajo etnográfico: Alba Vidal Ortiz

Investigación desarrollada en el marco del proyecto El Xiblu: Laboratorio cultural rural del Ayuntamiento de Teverga.

Fotografía: José Vallina

Impreso en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-09-65892-3

Depósito legal: AS 02807-2024



Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial
Sin Obra Derivada 3.0 Unported

*Los años de abundancia, la saciedad, la hartura
eran sólo de aquellos que se llamaban amos.
Para que venga el pan justo a la dentadura
del hambre de los pobres aquí estoy, aquí estamos.*

*Nosotros no podemos ser ellos, los de enfrente,
los que entienden la vida por un botín sangriento:
como los tiburones, voracidad y diente,
panteras deseosas de un mundo siempre hambriento.*

*Años del hambre han sido para el pobre sus años.
Sumaban para el otro su cantidad los panes.
Y el hambre alobadaba sus rapaces rebaños
de cuervos, de tenazas, de lobos, de alacranes.*

*Hambrientamente lucho yo, con todas mis brechas,
cicatrices y heridas, señales y recuerdos.*

(Miguel Hernández, 1939)

CONVERSACIONES ENTRE FOGONES



Ángeles

Chigra y vecina de Santianes



► Cogí el bar de mis sobrinos, en Santianes, porque mi hermana murió. Había muchísimos mineros ya. Yo me levantaba temprano, encendía la cocina de carbón y hacía unas potas grandísimas de café. Lo tomaban con unas gotitas. Llevaban siempre el botijo lleno de vino... vino con azúcar, vino con coca cola... y todo el día había gente... no podías marchar del bar. Los bocadillos eran siempre de tocino y un huevo cocido. Algunos días los que cazaban me traían jabalí y corzos. Los inviernos siempre ponía callos. Si te digo la verdad, no me acuerdo del chigre para nada, no, trabajé demasiado, más de lo que el cuerpo puede aguantar. Los fines de semana me ayudaba Justo y por fin podía irme a la cama. Justo trabajaba en la mina, pobre, la mina le sentó muy mal... yo creo que la mina enferma... tuvieron que sacarle varias veces y tuvo muchos problemas de corazón... Caían como moscas en la mina. También cayeron otros, que no eran mineros. Hubo uno... era yo jovencita... me acuerdo perfectamente cómo lo bajaban por el *regueiro*,

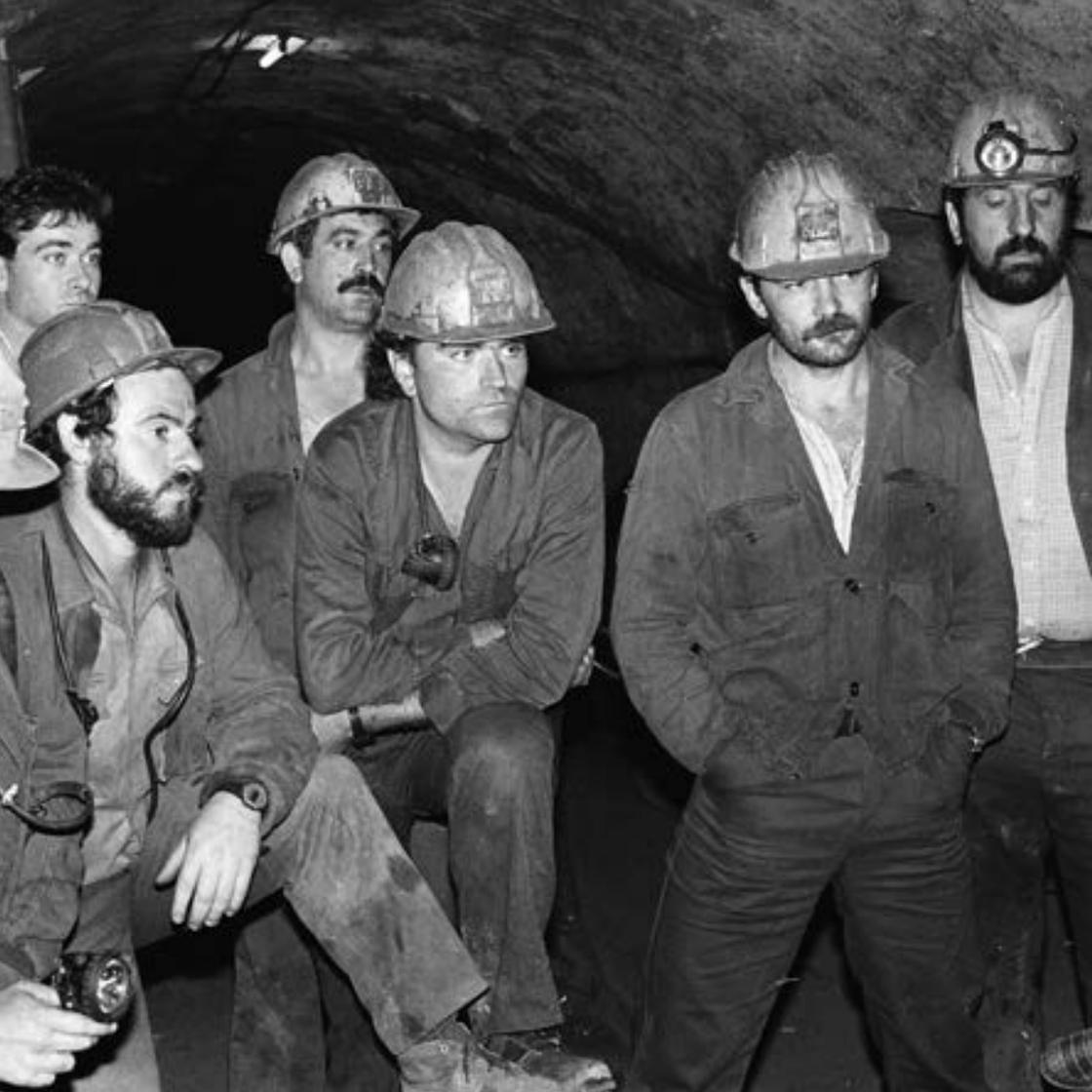
tapado entero. Sólo se le veían los zapatos. Él no era de la mina. Qué va, él era de los que tenían dinero. Invertió. Lo perdió todo. Pero de estas cosas no se hablan. Estas cosas hay que olvidarlas, vida, olvidarlas... Para eso, a mi siempre me ha venido muy bien estar cerca del mar.

EN LA UNIÓN
ESTÁ LA FUERZA



Luis

Minero y vecino de Villabonel



► Si me llamaran, volvería a la mina mañana mismo. Para mi era una familia. Entré con 18 años. 210 miembros tenía esa familia, durante 31 años. Yo estuve en el tercer encierro. 13 días. Lo llevamos muy bien. Teníamos una radio para enterarnos de lo que pasaba afuera. Era importante. Al final nosotros estábamos protegidos ahí dentro pero los palos se los llevaban los que quedaban afuera. Los que nos defendían, nuestras familias, todos los que nos apoyaban... A los que estábamos dentro no nos pegaba nadie. Yo estoy muy agradecido al capataz. Era jefe, se codeaba con los ingenieros pero fue como nuestro padre, nos dejaba actuar. Jamás hubo un despido por su parte. Sin él no hubiéramos podido hacer nada.

Luchamos mucho pero ahora entiendo que poco se podía hacer. Pasó lo mismo en toda Asturias. Era la crónica de una muerte anunciada. El carbón ya no era rentable, nosotros éramos sólo un daño colateral.

Ahora tengo 4 vacas, pierdo el tiempo detrás de ellas. Mi hija no quiere

ni que mencione la mina. Era muy pequeña cuando pasó todo. Le cogió miedo. Pero yo lo echo de menos. De verdad, suena raro, pero si me dejaran, volvería hoy mismo a colgarme el casco. Volver a estar con los de siempre.

[12]

COMIDAS Y BOTIJOS DE VINO



María del Mar

Chigra y vecina de Santianes

La Voz de Asturias

DIARIO REGIONAL INDEPENDIENTE

Fundado en 1927 por don José Tardieu Lanegre, primer Conde de Santa Bárbara de Lugones

1995 • Año LVII • Número 21.808 • 62 Ptas.

Director Luis José Avila

Todos los mineros apoyan a Hullasa

Más del 60% del sector secundario ha votado a favor de Hullasa

Cerca de 3.000 personas respaldan en Taramundi a los mineros



EMOCIONADA PROTESTA. — La foto muestra el momento en que los mineros que llevan 18 días encerrados, el momento más emotivo de la jornada se celebran en la plaza de Taramundi.

Viernes
24
Junio



Hoy, 64
páginas, con
las fiestas
de San Juan de

► Nosotros montamos un bar. Había 6 en Santianes. Antes vivíamos en Grao, teníamos un huerto y dos vacas. Fue mi marido el que dijo de venir porque nos surgió la oportunidad de comprar el bar de Eudosia. Al principio me costó, me agobié, no estábamos acostumbrados a ver tanta gente. El pueblo tenía mucha vida... y mira ahora, no hay nadie. Trabajaba todo el día hasta por la noche. Atendía sobre todo a gente del valle... andaluces y portugueses también había. Llegaron de golpe, en trenes. Pero ellos iban a lo de Milagros.

Me levantaba muy temprano. Con el frío que hacía lo primero era tizar, a las 4 de la mañana, y preparar el café. Por la noche había dejado listos los bocadillos. De chorizo queso, huevo cocido, tortilla de patatas... envueltos en papel de periódico. Los botijos también los dejaban por la noche y nosotras se los llenábamos de vino. El botijo de vino, eso no podía faltar.

Al mediodía servía las primeras comidas, y ya estaba así hasta por la noche. Los artilleros eran los últimos en comer. Sobre las 2 de la mañana.

Había otras tareas. Los viernes y sábados eran para lavar en el regueiro... De aquellas, mi hija tenía 8 años. Ella se encargaba de coger el carbón. Lo tiraban cuando iban a cargar los vagones, para que nosotras lo cogiéramos. Con un calderuco y guantes, allí iba mi hija la pobre a cargar carbón. Eso sí, había un guardia, creo que se llamaba Santiago... si te veía, había que correr por la carretera porque sino... buena la que te caía.

RECORDANDO JUNTO AL RÍO



Milagros

Atendió el albergue minero. Vecina de Barzana

ASA = TEVERGA



► Yo me encargaba del hostel. Se alojaban allí los andaluces y los portugueses. Iba andando todos los días a las siete de la mañana. Durante 25 años. También estaba la gallega, en la oficina, y Leonor, la limpiadora.

Empecé cuando lo dejó mi madre. Atendía a 42 hombres todos los días, más los enfermos aparte. Había dos turnos: uno desde las ocho hasta las cuatro, y otro desde las cuatro hasta por la noche. Eso los mineros. Los artilleros entraban los últimos y salían sobre las dos de la madrugada. Y había que estar allí y atenderles, esos hombres tenían que comer.

Hacía potes enormes, de lentejas, de berzas, de fabas... Para cenar sopa. Eso sí, yo no podía comer de lo suyo. Tenía que llevarme un bocadillo. ¿Por qué? Los ingenieros no me dejaban. Pagaban la comida de los trabajadores, la mía no.

En el tiempo que me quedaba libre, cuando ellos estaban trabajando, cuidaba a los enfermos, fregaba o iba al río a lavar. A veces me

encontraba con María la de Santianes. Había que subir con la ropa a cuestras hasta el alto. Si la tendía abajo, no se secaba. Aquí siempre da la sombra.

[20]

Pero bueno... la vida de los mineros fue muy dura ¿eh? Había que ayudar. Yo lo veía todos los días con los enfermos. Una vez hubo un accidente. Algo estalló. Salió sin cara de la mina.

Y sufrí mucho. Mi hijo también era minero. Todos los días cuando entraba a trabajar pedía a Dios que le cuidara. Yo intentaba ayudarle a él también. Cuando llegaba a casa por la noche, le preparaba la comida y cogía su ropa para lavarla al día siguiente con la de los demás. Si yo no podía, porque a veces una no puede más, lo hacía mi madre. Bendita mi madre.

CAMINO A LA CIUDAD



Fermín

Administrativo y vecino de San Martín

POR UN FUTURO DIGNO
SOLUCIONES YA
COMITE DE HUELGA



► Trabajé en la oficina de Hullasa hasta que me marché a Oviedo. Los sueldos de la minería en Teverga eran más bajos que en otras cuencas, no sé por qué. Cuando yo trabajé Hullasa llegó a tener 680 trabajadores. Después había otras empresas mineras, más pequeñas; les llamaban chamizos, que a lo mejor tenían 30, 10... En total, casi 900 trabajadores. Me costó marchar de Teverga, yo tenía aquí a mis amigos, todo... Tengo grabado el día que, al llegar de la entrevista en Oviedo, me dijo mi jefe ¿Qué te pareció? Y yo le dije que tenía que pensarlo. Su respuesta fue: “Piénsalo todo lo que quieras, pero mañana ya no quiero verte aquí” . Es cierto que las condiciones eran mejores, pero yo tenía aquí mi vida hecha y fue difícil.

UN DESPACHO LLENO DE FLORES



Maruja

Administrativa del INEM y vecina de San Martín

YO ♥ TEVERGA

NOS SOLIDARIZAMOS

CON EL COMITÉ DE HULLASA

ENCERRADO EN EL POZO

POR

UN PLAN DE FUTURO

Y GARANTÍA DE SUS
PUESTOS DE TRABAJO



HUELGA GENERAL

TEVERGA Y QUIROS

CON APOYO ENCERRADO

► De aquellas, yo tenía 6 años. Fue una vecina la que avisó a mi madre. Ella estaba con las vacas. Teníamos escanda, patatas, una pequeña huerta y vacas. Mi madre estaba ordeñándolas. Se me quedó grabado. 6 años... era una *guaja*.

A mi padre no le tocaba estar allí. Tenía que estar uno de Prado pero faltó. Dicen que estaba borracho y no fue a trabajar. El oficio de picador era muy duro. La gente bebía. Pero mi padre no bebió, nunca. Era muy trabajador. Ellos lo sabían y entonces le llamaron.

15 días. Quedó sepultado. 15 días tardaron en sacarlo. Sus compañeros trabajaron día y noche, era imposible. Había quedado entre dos vigas, en medio. Y el carbón encima. Mi madre, pobre, 15 días aguantó sin saber si...y con la esperanza, ya sabes...

Tardaron 9 meses en darle la pensión. 250 pesetas. Eso no daba para nada. Tuvo que seguir toda la vida trabajando en el campo. Lo mejor que me pudo pasar fue entrar en el orfanato. Solo podía entrar una pero mi hermana lo rechazó. Entonces me tocó a mí.

En el orfanato estaban los que tenían padrino, y los que no. Yo no tenía así que solo podía estudiar cultura general. En el autobús, íbamos separados. Ellos en el piso de abajo y nosotros en el de arriba. Qué mareo... aquel olor a gasolina... Eso sí, comía mucho mejor que en casa. Lentejas, carne, pescado... Teníamos que ir a misa todos los domingos y llevar el justificante del cura, si no te castigaban. Y eran muy duros. Sobre todo con el tema de la misa.

Volvía a casa por el verano. En el pueblo, no conocía a nadie. Un día, estaba sentada en la puerta de casa, en unos bancos que había hecho mi madre, cuando arregló la casa porque se caía a cachos. Estaba sentada en el banco y ví a dos mozos pasar. Fue amor a primera vista. Esos ojos... me enamoré. Yo nunca había mirado a otro. Sólo un muchacho me había cortejado, venía de Mieres a verme. Murió en la mina.

Por D., fue la única vez que me llamaron la atención en el orfanato. Le escribí una carta de amor y me pillaron. Pero no me pudieron castigar. Yo tenía 18 años, iba a salir ya de allí, lo comprendieron.

Llegué a trabajar al INEM porque hice un curso de mecanografía. No era lo que más me gustaba pero el hombre que trabajaba en el banco del pueblo me dijo que si hacía el curso tendría trabajo. Que me colocaría allí, con las nóminas de los mineros. No fue así... dos meses antes de que terminara el curso se ahorcó. En la iglesia. Pobre. Así fue como empecé a trabajar en el INEM. Siempre tuve mi despacho lleno de flores. Si la gente viene a ti necesitada, tienes que recibirles con alegría.

TEVERGA EN LUCHA



Juan

Integrante del Comité de Empresa y vecino de La Torre



► Hullasa fue una empresa deficitaria privada que no se le permitió integrarse en Hunosa con lo cual hubo muchos conflictos. En el 77, yo empecé a formar parte del comité de empresa. El futuro era una incertidumbre total y absoluta, la gente se reivindicaba para buscar un futuro para la empresa. Defender la empresa era defender el concejo, el valle. Una de las estrategias fue programar encierros para forzar a la administración a darnos solución. La empresa, al ser privada, estaba intervenida por Hacienda y nosotros pensábamos que la única solución es que Hunosa, empresa pública, se hiciera cargo.

En esos encierros la gente estaba en la tercera planta del pozo, en una sala. Estaba hormigonada pero había muchísima humedad. Allí se pasaban los días sin salir al exterior, les facilitábamos la comida a través de la jaula y tres miembros del comité de empresa, entre los que me incluyo, negociábamos en Oviedo y en Madrid.

Las familias estaban muy preocupadas, es normal. Nos preguntaban constantemente si traíamos alguna solución. Y bajabas donde estaban

los encerrados y te miraban con una cara de angustia... lógicamente... apartados de sus familias... Era una situación muy incómoda. Te veías entre el dilema de mantener la moral alta pero tampoco engañar, porque obviamente no había nada nuevo, la administración te daba largas y las soluciones se planteaban a largo plazo. La verdad que se pasaba mal...

En el año 88, estuvieron encerrados 26 días. Se comunicaban con las familias a través de un teléfono interior y la única información que tenían es a través de la prensa, que se la hacíamos llegar todos los días y cuando había alguna novedad que bajábamos a verlos. También se acercaron algunos políticos y sindicatos... Era el contacto que tenían con el exterior. De hecho, cuando salieron, hubo que ponerle unas gafas negras porque les dañaba la vista el Sol y hacer una revisión médica. Tantos días encerrados con aquella humedad... Las secuelas físicas eran palpables.

NOSOTRAS, LUCHAMOS



Olvido

Siempre estuvo a pie de lucha, vecina de Santianes



► Yo vivía en los Cuarteles, esas casas eran para gente de la mina. Mi padre y mi hermano eran mineros. Ahora ya no quedan más que ruinas pero entonces... el pueblo estaba lleno de gente. Tantos bares abiertos, veías todos los días gente arriba gente abajo.

Las niñas bajamos todos los días al colegio a Bárzana. Lloviera o nevara había que bajar y a veces llegabas con heridas en las rodillas por el frío. Pero a mí me gustaba ir al colegio, lo pasaba muy bien. Nos reíamos tanto.

Subíamos al mediodía para comer y nuestras madres nos bajaban una potina con lo que hubiera... pan, un poco de tocino. Después había que volver a bajar para las clases de la tarde: costura o cocina... Cuando llegaba a casa, que ya eran las 7 o así, iba al río a lavar los calcetines. Siempre me gustaba llevar los calcetines bien blancos. Mi madre me daba un poco de jabón y yo marchaba al río. Cuando había que hacer la colada bajaba en burro con mi hermana. Me encantaba entretenerme por el camino cogiendo biruéganos, estaban tan ricos... eso es más natural que todo lo de ahora.

Cuando me casé con Gerardo yo trabajaba en Oviedo, limpiando en casa de una señora. Él venía a verme y yo decía que era mi hermano. Ahora recuerdo con mucho cariño esos momentos...

Nos casamos y él ya trabajaba en la mina. Él tenía suerte, estaba en la lampistería, era menos peligroso. Pero con mi padre y mi hermano dentro... cada vez que sonaba la alarma te ponías en lo peor. Subían con los labios negros, jartos de polvo y de mina... Llevaban unas esponjas mojadas para protegerse del polvo. Cada dos días había que lavarlas. Eso sí, pasamos miedo, pero *fame* no... *Fame* no se pasó...

Nosotras, las mujeres, también nos manifestábamos. La mina era el futuro del Concejo. Una vez nos encerramos todas en el Ayuntamiento. Estuvimos varios días. También fuimos a Oviedo de manifestación, desde Caranga. A tocar la lata al Campo San Francisco. Y decíamos: "¡Zapico, escucha, Teverga está en la lucha!" No había quien nos parara.

MIEDO AL GRISÚ



Gerardo

Lampistero y vecino de Santianes



► Yo empecé a trabajar en Hullasa de pinche. Me mandaban a buscar comida para los portugueses y los andaluces. En los barracones había dos cocineras: la madre de Milagros y Palmira. Ellas me decían que era lo que tenía que comprar y yo iba a buscarlo al economato con dos alforjas y un burro.

Después ayudaba a sacar el agua de la mina. A las 6 de la mañana, cuando entraban los primeros, ponía en marcha la bomba de agua... Y al poco tiempo entré en la lampistería, era buena cosa. Trabajabas mucho tiempo, porque tenías que estar desde que entraba el primero hasta que salía el último para dar y recoger las linternas... Pero era seguro. Lo peor estaba bajo el suelo.

Yo creo que el grisú era lo más peligroso. Es un gas que se concentra en sitios sin ventilación. Cuando no había detectores de gas, iban con lámparas de gasolina. Cuando había grisú, se inflamaba y la llama subía. Hubo una explosión de grisú que tardaron más de 15 días en sacarlos... del derrumbamiento que hubo. Un artillero, que vivía en la

casa donde vive Ramón, entró sin el detector y se puso a disparar en una vía... y ¡bum! Bueno... allí quedó.

Si alguna vez volvéis a abrir la bocamina, tened cuidado, id con detectores.

[40]

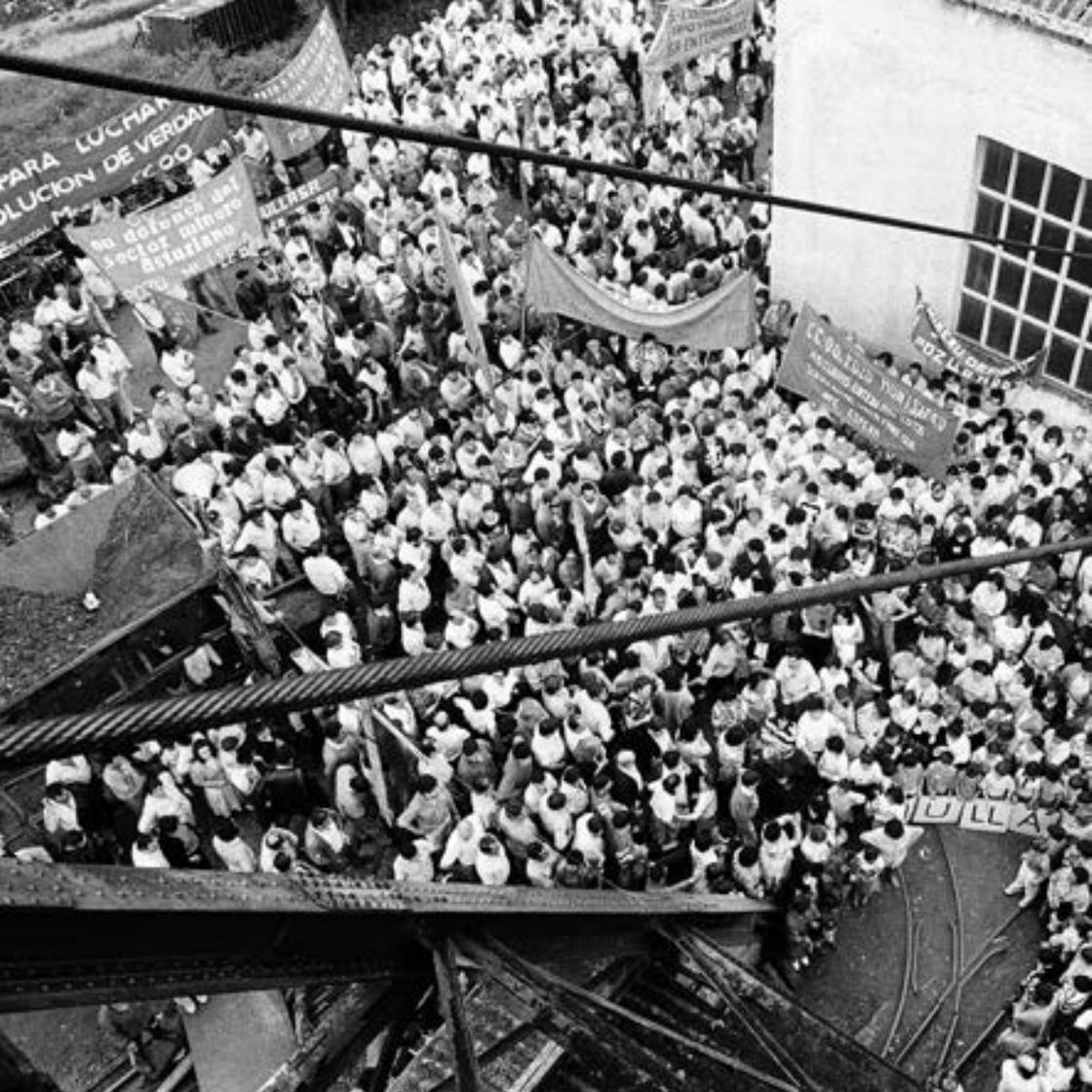
Cuando se encerraron en el ayuntamiento, yo les llevaba el desayuno. Había un empleado que tenía que pasar, Jorge. Era muy jovencito y le daba miedo verlos a todos allí dentro. Recuerdo como, un compañero, Cuqui salía a abrirle la puerta y le tranquilizaba. En parte, echo de menos esos días, por los compañeros, pero también pienso: sobrevivimos.

LO MEJOR, MIS COMPAÑEROS



Segundo

Minero y vecino de Santianes



PARA LUCHAR
RESOLUCION DE VERDAD

No defenso al
sector minero
Asturiano

C. P. de Euzkadi
Euzkadiaren Erakunde Politikoa
Euzkadiaren Erakunde Politikoa
Euzkadiaren Erakunde Politikoa

LULLA

► Yo empecé de ayudante minero. Me encargaba de colocar maderas que hacían de soporte para que el suelo no se nos cayera encima... Con 25 años ya empecé de maquinista. Yo estaba en la tercera planta, teníamos que sacar el carbón al embarque. Salían 500 vagones al día de tierra y carbón, por esa jauluca tan chica. A mi me daba miedo la jaula. Los cables chocaban y hacían un ruido... parecía que iban a caer. La mina era un trabajo peligroso, pero te acostumbras. Yo tuve un accidente importante. Iba en la máquina y me cayó un costero en la cabeza... No se como, me caí y la máquina me pilló las caderas. Un compañero paró la máquina rápidamente y eso me salvó, pero las caderas las tenía ya destrozadas. Me llevaron corriendo a Sama de Langreo. Allí Hullasa tenía reservada cinco camas. Estuve un par de meses, con traumatismo craneal y torácico... Gracias a los médicos pude recuperarme sin secuelas y aquí estoy. Tengo una foto en la pared, mira. Del encierro en el que participé. Pedíamos una reforma del convenio colectivo. Lo conseguimos. Esta

vez estuvimos unos 11 días bajo tierra, más de 30 personas, en la sala donde estaba la bomba de agua, en la tercera planta. Nos pasaban la comida a través de la jaula o por los conductos de la segunda sección. La preparaban Ángeles o Maria del Mar y los compañeros que estaban fuera nos la hacían llegar. Cuqui y Luis, mantenían la moral, siempre estaban en los encierros... Para mí lo mejor de la mina fueron ellos. Los compañeros.

UN HÉROE MUY PECULIAR



Xuacu

Minero y vecino de San Martín



► Esto sucedió alrededor del año 39. Cuando mi abuelo acababa de ser padre de su última hija, se produce una explosión de Grisú en la mina en la que trabajaba. Fueron 8 afectados y sólo sobrevivió mi abuelo.

A él le costaba mucho hablar de esto. Él trabajaba con las mulas. Los animales cargaban el carbón. Siempre le gustaron los animales, y estos, que eran su herramienta de trabajo tenía muy buen trato con ellas.

Aquel día empezó a notar una actitud en el animal que no era normal en ellas. Era muy extraño, estaba excesivamente nerviosa. De repente, rememoró que alguien le dijo que nos animales eran los que primero notaban cuando algo iba a suceder, cuando algo estaba mal. Entonces lo tuvo claro: iba a suceder una explosión de grisú. Alerta a todos los compañeros que tiene alrededor y él busca un cobijo. Por suerte, encontró una tubería donde meterse dentro, se tapó la cabeza con las manos y segundos después se produjo la explosión... Se quemó la parte de la cara y una oreja, pero sobrevivió. 6 compañeros murieron en el acto... los otros dos a los pocos días. Aquel animal le salvó la vida.

UNA PROFUNDA HENDIDURA



Geli Roríguez

Escritora y vecina de La Torre



Una profunda hendidura
en la entraña de la tierra.
Un tajo que supura
densa materia negra.
Una forma de vida
esforzada y traicionera,
pero que mantuvo arriba
la economía de Teverga.
De la mina que quitó el hambre
y sepultó tantas vidas,
fuente de tantos bienes
y tragedias compartidas:
hoy solo queda la memoria,
escombreras, hierro y ruinas.



Ayuntamiento de Teverga
PRINCIPADO DE ASTURIAS

El  iblu